EL SECRETO PERDIDO

Juan Antonio Fernández Ahumada

Primera edición, noviembre de 2017
© Juan Antonio Fernández Ahumada, 2017

Diseño de portada: Leopoldo Torroba

Avant editorial
Dante Aligheri, 123
08032 Barcelona
www.avanteditorial.com
editores@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Este libro ha sido impreso siguiendo las normativas:
UNE — EN — ISO — 14001 de gestión ambiental
UNE — EN — ISO — 9001 de gestión de calidad
ISBN: 978-84-17242-09-1
BIC: FJH
Depósito legal: M-30307-2017

Imprime Podiprint
Impreso en la Unión Europea

EL SECRETO PERDIDO

Juan Antonio Fernández Ahumada

avant
editorial

«Osa envío una imagen de la Virgen María, asaz devota mía».

Don Enrique, el navegante.

«Existe un poder tan organizado, tan sutil, tan complejo, tan dominante, que pronunciar palabras en su contra equivale a ensalzarlos»

Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos.
Emisión radiofónica de 1921.

Tras el alzamiento nacional en el año 1936 y la consiguiente cruel represión por parte del bando sublevado, el gran maestre de la más importante logia masónica de Ceuta huyó apresuradamente hacia Gibraltar. En su poder y custodia llevaba unos documentos de un importantísimo valor.

Hoy en día, seguimos sin saber qué contenían dichos documentos.

Todas las organizaciones que se mencionan en esta novela existen o lo hicieron a lo largo de la historia, incluidos los caballeros de la orden de Cristo, la cofradía de la Virgen de África y los siempre enigmáticos masones.

Todos los datos históricos, monumentos y edificios que aparecen también son veraces.

Y ahora sin más, dispóngase, libere su mente, prepárese y finalmente descubra……

1

Tambaleándose sin cesar de un lado al inverso, extremadamente mareado y sobre todo profundamente aterrado. Caminaba despacio, como le permitían sus cansadas piernas bajo la oscura bóveda que lo envolvía fantasmagóricamente. Se sentía observado por inertes ojos llenos de sufrimiento, dolor y grandísima pena.

En su haber, con más de veinte años de servicio en el laureado ejército de tierra español y más concretamente en la famosa y querida por los ciudadanos Legión española o como su verdadero nombre reza «tercios de extranjeros». Tras servir en distintas misiones realizadas y haberse encontrado en los lugares más peligrosos del panorama bélico actual, Iraq, Afganistán Mali, sin duda y para su tremenda vergüenza jamás había sentido el miedo que en esos instantes recorría cada centímetro de su cuerpo, sabía que había llegado su final y le resultaba incluso irónico que su final llegara en tan sangrado y mítico lugar.

El misterioso y astuto perseguidor había dado finalmente con él, no sabía muy bien cómo lo habían engañado de tal modo, ni se explicaba qué fallo de seguridad había sido el detonante de ese fatídico instante. Su final estaba cerca, eso lo sentía en lo profundo de su ser, pero su misión no caería en el olvido, aún restaba mucho por hacer.

Un hombre de una imponente figura, totalmente musculoso según se podía divisar en su marcado ropaje, de aspecto siniestro, desde su total falta de bello capilar hasta su gélida mirada de penetrantes y vacíos ojos azules. El decidido asesino alzó una pistola de gran calibre con silenciador de ruidos en su cañón y sin mediar palabra alguna, efectuó un certero disparo, acertando de lleno en el estómago de su desarmada y acorralada presa.

El dolor fue casi tan grande como su total desesperación, la parca ya le acababa de tocar con su huesuda mano.

Era hora de ser fuerte y mantener su leal y sagrado voto hasta el aliento final.

—Tan sagrado lugar no merece el reposo de tu alma perdida —dijo el atacante en un marcado acento de algún país de Europa del este. Cada palabra salió de su boca con un odio exultante hacia su víctima.

Retorciéndose por el intenso dolor, con la sangre manando sin cesar de su mortal herida, la víctima cayó lentamente desplomada al suelo. El mármol frío le inundó rápidamente todo el cuerpo, su hora llegaba, pero su misión había sido cumplida.

Desde tiempos ancestrales su orden había sido atacada y perseguida por las personas que los veían como una clara amenaza a lo establecido, pero jamás había sido derrotada y esa noche no iba a ser distinta a las demás. Haciendo un gran acopio de sus diezmadas fuerzas se dirigió, como pudo, desafiante a su verdugo.

—Jamás daréis con lo que con tanta ansia buscáis. Sin duda vives obsesionado con una mentira que no logras comprender en tu cerrada mentalidad, todo esto está por encima de los intereses de ti y de mí. De esa forma ha sido durante siglos y siempre será de ese modo, para permanecer eternamente oculto en las sombras lejos de personas como tú.

—Continuamente os habéis creído los eternos custodios de la sabiduría de los tiempos sagrados, con vuestros repugnantes secretos y complicados enigmas, pero ya no habrá más secretos. Hoy es el día en el que al fin todo será relevado al mundo y tú, asqueroso traidor, al igual que tus patéticos hermanos corruptos, no vivirás para ver el desenlace de tan magnífica obra, solo los bendecidos por su palabra serán los victoriosos y dignos de su reino.

El asesino guardó su arma de fuego y, lentamente, disfrutando del instante y de lo que vendría a continuación, sacó de su abrigo un resplandeciente cuchillo, adornado con extraños símbolos, diversas cruces tanto latinas como griegas y acabado en una preciosa empuñadura de oro macizo. Se acercó despacio a su presa; al llegar a ella se arrodilló y levantó la vista hacia la imagen más sagrada que allí guardaba perpetuo reposo.

—*Semper in gloria tua* (siempre por tu gloria) —fueron las únicas palabras que salieron de sus labios.

Cuando el Papa Pio XII la declaró patrona de la ciudad, no fue consciente de los acontecimientos que desencadenaría la imagen en los años venideros.

2

El desconsolado niño no hacía más que llorar sin cesar, con cada lágrima exprimía un poco más el dolor que afligía su pequeño corazón, con un cuerpo de tan solo tres años de edad.

Lo miró fijamente a los ojos y tan solo pudo ver en ellos un alma y una vida completamente destrozadas, un sufrimiento tan grande que seguramente jamás dejaría a esa pequeña criatura tener una vida completamente normal como el resto de niños de su edad.

Se acercó a la indefensa criatura para sostenerla en sus brazos dándole así un calor que tanto necesitaba. Se arrodilló junto al pequeño y lo sostuvo en sus manos acercándoselo al pecho para darle algo de afecto humano que sin duda tanto extrañaba el niño desde hacía varios días. Al hacerlo, los llantos cesaron al igual que cualquier movimiento del pequeño. Un gélido frío le cubrió de repente todo el cuerpo, el aire se volvió totalmente irrespirable en la habitación, ésta, misteriosamente, se tiñó de un negro oscuro como el petróleo.

De pronto, se percató de que el inocente niño yacía completamente muerto en sus impotentes brazos. Intentó revivirlo moviéndolo en sus brazos y realizó los primeros auxilios pertinentes, pero lamentablemente la vida había abandonado ese endeble cuerpo hacía ya tiempo.

Como si de una película de terror de serie B se tratara, el niño cobró vida y con los ojos totalmente de color negro como la noche, alzó su cabeza y miró directamente a los ojos de su presunto salvador y con una voz fuerte y muy ronca impropia de un niño de tan solo tres años, dirigió unas palabras que le destrozaron el alma y le mostraron la cruda realidad de su vida.

— ¿Por qué tardaste tanto en resolverlo?

Su despertar fue verdaderamente brusco y violento, como cada vez que sus sueños eran invadidos por esta aterradora pesadilla. Tan fuerte fue su despertar que incluso el pasajero que viajaba a su lado se sobresaltó.

—¿Está usted bien señor? —preguntó preocupado y asustado ante lo acontecido.

—Sí gracias, tan solo fue un mal sueño —dijo el sobresaltado durmiente con un acento castellano difícil de ubicar.

Para el agente especial del FBI (oficina federal de investigación de los Estados Unidos) Samuel Solomon, no se trataba de una simple y aislada pesadilla, formaba parte del bucle en que se había convertido sus sueños desde aquel desgarrador caso que le había marcado plenamente.

De treinta y siete años de edad y desde los veinticuatro sirviendo en la oficina de investigación federal, el agente Solomon había sido, sin duda, uno de los mejores investigadores del cuerpo, dotado de un gran intelecto y una agudeza fuera de lo común y grandes dosis de astucia, además de una pericia incomparable.

Poseía un título de Historia cursado en la prestigiosa universidad de Harvard, también había cursado estudios de Ingeniería mecánica en el mundialmente conocido y famoso MIT (Instituto tecnológico de Massachusetts). Aunque, sin lugar a dudas, su mayor pasión y a la que más tiempo dedicaba sus nuevos estudios y casi todo su escaso, pero preciado, tiempo libre era la ciencia de la simbología. Ésta abarcaba todas las clases, desde religiosa pasando por la numérica y un sinfín de materias; esta nueva y excitante afición le vino desde hace unos años, cuando estaba en la universidad, en su primer año concretamente y a sus manos había llegado una famosa novela que había leído en tan solo dos días, un libro que trataba sobre un famoso profesor de simbología. Sus aventuras le impactaron de tal manera, que pronto su pasatiempo se acabó convirtiendo, gracias al FBI, en su oficio.

Con la ayuda de sus compañeros de equipo había resuelto una veintena de casos, cuando formaba parte de un operativo especial dedicado a la caza de asesinos en serie y de los más depravados crímenes, los cuales se encuadraban en una nueva y sofisticada rama que se había creado recientemente en la oficina federal de investigación. La de crímenes de carácter esotérico, simbólicos y ritualísticos.

Desde su creación, esta unidad había sido mirada atentamente con lupa, debido a sus curiosas peculiaridades, pero una cosa era cierta y no entraba en discusión, sin duda alguna Samuel Solomon era el hombre indicado para estar en ella, siendo uno de sus mayores activos. Pero era el caso del pequeño Brady el que le había causado una herida incurable, desde ese día no volvió a ser el mismo. Actualmente se encontraba de baja indefinida por problemas psicológicos y en estos precisos instantes viajaba en dirección a la Ciudad autónoma de Ceuta, donde había sido invitado para realizar una conferencia sobre crímenes de difícil resolución.

El FBI había tenido a bien darle un nuevo destino, dado su actual estado emocional; Solomon se encontraba destinado en Europa, como agregado especial a la Interpol, la llamada policía mundial, donde realizaba charlas orientativas y conferencias de diversas índoles por todo el viejo continente. Esta ocasión le había tocado ser conferenciante en uno de sus países favoritos, el siempre cálido y hospitalario reino de España, aunque esta vez era en su ciudad más retirada de todas, Ceuta, tan alejada que se enmarcaba en el ancestral continente africano.

Lo que Solomon no pudo prever era lo que en tan mítica ciudad le aguardaba. El que sería, sin duda alguna, su reto más importante hasta la fecha. Un reto que podría cambiar el destino de toda la humanidad o que, simplemente, acabaría con su propia vida.

3

Se encontraba aseándose en el baño del viejo ferry, el cual cubría el trayecto desde la ciudad gaditana de Algeciras a la más lejana ciudad autónoma española.

Se miró con tristeza en el espejo y vio el cansancio acumulado en su demacrado rostro. Había viajado desde Berlín, la capital de la República Federal de Alemania, a Madrid. Luego de la capital española a Málaga y desde ahí, en un interminable y agotador viaje en autobús, hasta Algeciras. Vestía una simple camisa de botones azul oscuro de Cortefiel comprada en el aeropuerto Adolfo Suarez de Madrid, las mangas remangadas como siempre le gustaba lucir, acompañado por unos pantalones Dockers color marrón y calzaba unos náuticos azules. A parte de un pequeño equipaje de mano también llevaba una chaqueta de pana en la mano por si la temperatura lo requería. A Solomon no le gustaba viajar mucho, es más, lo detestaba; y ahora se ganaba la vida viajando por todo el viejo continente impartiendo conferencias, las cuales no le suponía ningún agravio, le encantaba dirigirse al público y compartir sus conocimientos. Sus conferencias versaban, como no podía ser de otra cosa, sobre su especialidad, los asesinos en serie y los crímenes más atroces y macabros.

Miró su viejo y bonito reloj Seiko, sus manecillas marcaban las ocho y media de la mañana, éste era un regalo de su padre, al cual se lo había regalado su padre, era como una tradición familiar interrumpida en Solomon, que disfrutaba de la soltería como él orgullosamente se vanagloriaba. Le costaba relacionarse con las mujeres no porque él no quisiera, el motivo era más bien la cobardía ante el sexo opuesto. Es más, toda la valentía que demostraba en su trabajo la perdía frente a las féminas. Él no era muy atractivo, pero tampoco desagradable para las mujeres, de pelo castaño y corto, de ojos verdes y de un metro setenta y tres de altura. Aunque solía hacer deporte cada día, su complexión no era para nada musculosa ni tan siquiera fibrada, pero estaba en buena forma, solía correr cada día unos seis kilómetros que culminaba con una serie de flexiones y abdominales.

Observó con desgana y algo asqueado el baño del ferry, éste se encontraba con los suelos prácticamente anegados de agua, sin duda debido a la etnia mayoritaria de los pasajeros del mismo, los siempre cordiales «musulmanes». Éstos, antes de rezar solían limpiarse concienzudamente. Además, al ir al baño no solían usar papel higiénico, sino más bien se limpiaban con agua sus partes íntimas, de ahí el estado del baño, al no estar acondicionados para tales

costumbres. Pero daba gracias al menos de no encontrarse en la Sudáfrica del apartheid, donde el gobierno instalaba un único baño cada 200 personas de color provocando interminables colas.

La forma de llegar a Ceuta era simple; tan solo existían dos posibilidades, una cruzando el estrecho de Gibraltar mediante una de las navieras que lo navegaban diariamente o la otra, viajando en helicóptero desde la capital de la costa del sol, la siempre hospitalaria y calurosa Málaga.

Tras sopesarlo durante un tiempo decidió cruzar el estrecho en barco, tal y como hicieron los vándalos en el año 429. Este antiguo pueblo germánico se caracterizaba por sus innumerables incursiones y los estragos que ocasionaban a sus enemigos en cada una de ellas. La expresión acto vandálico nos recuerda siempre a tan temido pueblo.

La mayor parte del viaje se lo había pasado en la terraza ubicada en la cubierta del barco, observando a los majestuosos delfines que acompañaban a los barcos en tan mítico estrecho. Solomon no pudo dejar de pensar en la importancia de ese corto recorrido por el mar, sabía que en sus profundas aguas el legendario Platón había situado la ubicación de la mítica ciudad de la Atlántida. También el poderoso Hércules con su colosal fuerza en su lucha con Anteo había separado ambos continentes mediante un golpe de su gran maza, dando lugar a las actualmente conocidas columnas de Hércules: El peñón de Gibraltar Calep y Abyla, aunque esta última ha sido disputada entre el monte Hacho en Ceuta y el monte Musa en el vecino reino de Marruecos. Ambas columnas y el mítico Hércules aparecen en la bandera de la comunidad autónoma de Andalucía.

Pensó también en los millones de euros que habrían sepultados en el profundo océano en fardos de droga, puesto que el estrecho era una constante travesía de narcotraficantes y como no, en algún galeón hundido con monedas de oro español o portugués. Había tanto misterio en ese corto espacio entre Europa y África.

Sonó fuertemente por megafonía la voz de la azafata del ferry, que indicó con una vertiginosa alocución que se acercaban al puerto de Ceuta. Tuvo el impulso de mirar su teléfono móvil, pero luego recordó que lo tenía apagado, siempre lo apagaba en sus viajes, le gustaba distraerse pensando en el viaje en sí, buscando peculiaridades del mismo. Salió con cuidado de no ensuciarse los pies del encharcado baño y esperó pacientemente a que el ferry realizara el atraque.

La maniobra, muy bien dirigida por los operarios del puerto y el timonel fue de gran efectividad, tardando unos breves minutos en realizarse con precisión quirúrgica. Pacientemente esperó a que saliera el pasaje al completo para poder salir tranquilo sin el alboroto del gentío. Al dejar el barco se sintió un poco aliviado, aunque el viaje no había sido muy movido a veces ese mar

se volvía innavegable con el fuerte viento de levante. Él no estaba acostumbrado a navegar, había nacido en la capital de los Estados Unidos y rara vez surcaba el mar o el rio Potomac en piragua con un amigo oceanógrafo, gran apasionado de este deporte. Con paso firme y decidido empezó a caminar por la pequeña estación, la cual era la puerta principal al continente africano; en esos momentos le vino algo a la cabeza y se acordó de la expresión latina *Non Terrae Plus Ultra* (no hay tierra más allá) luego cambiada por la frase que acompañaba el escudo de España Plus Ultra (más allá).

De pronto, su tranquilidad se vio interrumpida por una pareja del efectivo cuerpo de la policía nacional que se le acercaron con decisión y aplomo.

— ¿Es usted el agente especial Samuel Solomon? —preguntó el hombre, ya que eran una pareja mixta de agentes.

— ¿Puedo ayudarles en algo agentes? —pronunció Solomon en un más que aceptable castellano.

Solomon tenía la habilidad de aprender idiomas con relativa facilidad, hablaba a la perfección a parte del castellano, el francés, alemán y el latín, actualmente estaba estudiando el siempre dificilísimo ruso.

—Señor, necesitamos que nos acompañe si es tan amable, ha ocurrido algo y necesitan de usted —dijo esta vez la agente fémina.

—Para servirles caballeros —fue su educada respuesta, en su interior se percató de que algo no iba bien, si hubiera sabido lo que le esperaba hubiera cruzado el estrecho a nado; tremenda hazaña había sido realizada con arduo sufrimiento y con anterioridad por el famoso nadador español David Meca.

4

Gordan Marko cuyo significado literal es «digno —guerrero», sin duda el nombre más que indicado para tan sagrada misión, una misión que su pueblo había atendido desde hace siglos, desde que se enfrentaron en batalla al temible imperio otomano.

Gordan había nacido en la antigua Yugoslavia, pero era de origen croata y como a todos los jóvenes de su generación le tocó la desgracia de la guerra y luchó en la cruenta guerra de la independencia. En este marco bélico es donde había realizado todo tipo de atrocidades en post de un bien mayor, la libertad de su amada patria. Fue durante los últimos años del sangriento conflicto cuando realmente conoció su verdadero y celestial destino, el cual lo elevaría a los altares de su madre sagrada. Su misión perduraría por siempre en la historia, sin duda el mundo no volvería a ser el mismo desde ese mágico día que ya estaba cerca, gracias a las directrices de su amada Mater, sencillamente madre en la traducción del idioma de Plutarco. Había encontrado a sus temibles y escurridizos enemigos y ya casi tenía en sus poderosas manos el gran poder que ellos custodiaban tan celosamente desde hacía siglos; la rozaba con los dedos, la saboreaba en cada aliento.

Manipuló con precisión quirúrgica y mucha precaución el potente artefacto, esta terrible arma la cual era su mayor y más temida fuerza y legítimo poder en esta última gran cruzada. Lo conectó y lo ocultó gracias a sus capacidades y su arsenal. Ya nada ni nadie los podría detener, tan solo necesitaba encontrar el misterio que los traidores les habían arrebatado hacía ya tantos siglos.

Cogió su teléfono desechable y encriptado y marcó los números que le había indicado Mater. Tras unos segundos en la otra línea fue atendida la llamada. Ésta claramente estaba cifrada con un programa de último modelo. La voz que lo atendió sonaba levemente distorsionada.

—Mi querido Marko, has cumplido a la perfección con tu encargo, ya queda muy poco para que al fin nuestra orden descanse en paz y la historia nos coloque en el lugar que nos corresponde por mandato divino.

—Querida Mater el último artefacto ha sido activado, tan solo nos queda desvelar el paradero de lo oculto.

—Pronto será revelado querido Marko, confía en mí. Tú mantente alerta y no permitas bajo ningún concepto que impidan que nuestro nuevo jugador cumpla con su cometido.

—Así se hará Mater.

La llamada se desconectó. Gordan Marko había sido elegido por sus artes en la guerra y por su inquebrantable fe. Había llegado la hora de que todo lo pasado, todo lo sufrido obtuviera al fin la ansiada recompensa.

5

La agradable y joven pareja de la policía nacional lo condujo en un vehículo oficial desde la estación marítima en el puerto hasta su lugar de destino. En ese instante circulaban por la carretera que surcaba justo por encima de una de las más famosas playas de la ciudad, el Chorrillo. Anteriormente habían salido del puerto cruzando el puente Cristo. Solomon se acordó de una vieja historia de marineros ocurrida en las costas de Ceuta; un pequeño barco de pesca se había perdido por la densidad de la funesta niebla que los envolvió, éstos, desesperados por volver a tierra, rezaron a la patrona de los marineros la Virgen del Carmen y de forma increíble la niebla se disipó. Los agradecidos marineros hicieron ese recorrido, que él hacía en ese instante, de rodillas. Sin duda el refrán «si quieres aprender a rezar hazte a la mar» cobró sentido en esa historia.

Solomon admiraba con pasión las mundialmente conocidas murallas reales. Éstas estaban datadas del año 962 en su parte más antigua, y la más moderna del siglo XVIII. Las murallas eran el único ejemplo de arquitectura militar renacentista con foso navegable que existía en toda España. Esta fortificación se construyó hábilmente para defender el istmo que separaba la península de Almina, donde se encontraba asentada la antigua ciudad, del continente africano. Cuando se levantaba el puente levadizo, situado sobre el foso, la ciudad quedaba aislada del resto del continente. Actualmente, sobre el foso se sitúan dos puentes, uno en la embocadura norte del foso «el puente del Cristo» y otro en la embocadura sur «puente nuevo o de la Virgen de África». Una representación de la misma hecha en piedra era lo que actualmente estaba viendo un sorprendido por la majestuosidad de las murallas Samuel Solomon. Aunque nunca había estado en la ciudad, había leído mucho acerca de la misma en la Universidad cuando estudiaba Historia Antigua. Sin duda la ciudad de Ceuta a lo largo de los siglos había sido un enclave de gran importancia tanto para fenicios, romanos, musulmanes, portugueses y recientemente los actuales ocupadores, los españoles.

De pronto el coche tomó bruscamente una carretera secundaria, la cual era una carretera empedrada, signo inequívoco de la antigüedad de la ciudad. Mirando a su derecha pudo observar la antigua mezquita ahora convertida en la catedral de la Asunción. Sin duda alguna tras la conferencia iría a visitarla; nadie como la iglesia católica para guardar pedazos de historia en sus archivos.

Observó a su alrededor y visualizó el más lujoso hotel de la ciudad y el más antiguo, llamado El Parador de la Muralla. Justo enfrente del hotel se

encontraba un parque donde se erguía el monumento mausoleo a los caídos en la guerra de África. De pronto, el vehículo se detuvo delante del templo más famoso y venerado por los ceutíes, el santuario de nuestra señora de África. Sus dudas, muy pocas realmente, que tenía cuando lo habían recogido la pareja de agentes de que lo llevarían a su hotel se disiparon. Algo extraño aguardaba en todo aquello. En la puerta de la iglesia el alboroto era plausible, agentes uniformados de la policía nacional y la policía local custodiaban la puerta de la misma e incluso varios policías militares con chalecos anti-fragmentos y fusiles HK G36 E. El estado de alerta terrorista en España era alto tras la creciente preocupación yihadistas. Los PM estaban justo enfrente, ya que a escasos metros se encontraba la comandancia general de la ciudad.

El vehículo se detuvo y estacionó en doble fila justo a unos metros de la entrada del templo. Al mismo se acercó un hombre de estatura baja y prominente barriga, de pelo canoso y aires de superioridad, sin duda, pensó Solomon, era la persona al cargo de la situación, cualquiera que ésta fuera. Solomon se bajó algo preocupado y sobrellevado ante la situación del coche, el cual rápidamente se puso de nuevo en marcha y se alejó. Todo pasó tan rápido que Solomon ni se percató de que había dejado su chaqueta y equipaje en el vehículo. Aquello no pintaba nada bien, le decía su instinto, el que rara vez se equivocaba y esta ocasión no iba a ser para menos.